

LOS INICIOS DEL CONCILIO DE ÉFESO (431) Y LA DATACIÓN DE LA CARTA DE CIRILO ALEJANDRINO A ACACIO BERENSE¹

MARÍA GLORIA GUILLÉN PÉREZ

A Matthias

RESUMEN

En el presente artículo se analizan algunos hechos sucedidos en fechas muy próximas a los inicios del Concilio de Éfeso que se celebró durante la segunda mitad del año 431 en el que se debatió la doctrina de Nestorio, patriarca de Constantinopla y de educación «antioquena». Su estudio ayuda a fechar la carta que Cirilo, obispo de Alejandría y enemigo de Nestorio, escribió a Acacio, obispo de Berea. La autora expone argumentalmente que Cirilo escribió su misiva a Acacio después de haber escrito a los monjes del desierto.

Palabras clave: Concilio de Éfeso, doctrina, Nestorio, educación antioquena, Cirilo, Alejandría, Acacio, obispo de Berea.

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Área de Historia Antigua. Universidad de Murcia. Murcia 30001.

¹ Este artículo está inspirado en mi Tesis doctoral. Murcia, 1993; por eso quiero reiterar las gracias a los catedráticos doctores A. González Blanco y A. Hohlweg por la dirección de la misma; así como al catedrático doctor van Esbroeck por su colaboración entonces.

ABSTRACTS

This is an analysis of some events that took place in the days close to the beginning of the Ephesus Concilium (second half of 431), where the doctrine of Nestorio, Patriarch of the Constantinople and of an «Antiochian» education, was debated. This study helps to date the letter sent by Cirilo, Bishop of Alexandria and an enemy of Nestorio, to Acacio, Bishop of Berea. In the study it is shown argumentatively that Cirilo wrote his letter to Acacio after having written to the monks of the desert.

Key words: Ephesus Concilium, doctrine, Nestorio, antiochian education, Cirilo, Bishop of Alexandria, Acacio, Bishop of Berea.

En el año 431 d.C. se celebró un concilio en Efeso para enjuiciar la doctrina del patriarca de Constantinopla Nestorio². Educado en círculos antioquenos³, Nestorio había sentido amenazada la distinción de las dos naturalezas de Cristo en su circunscripción episcopal⁴. Ello lo llevaría a rechazar el apelativo de madre de Dios para María, tradicionalmente aceptado por la iglesia, proponiendo a cambio el de María madre de Cristo. Justificaba su doctrina en tanto que María, perteneciente al género humano, no podía haber engendrado a Dios; sería la naturaleza humana de Cristo la que se habría originado en las entrañas de María, a esta naturaleza humana se habría agregado después la divina. Ambas naturalezas existirían «per se», sin mezcla alguna, en el Cristo, puesto que allá donde hay mezcla hay cambio y el cambio es una característica de lo creado y Dios es inmutable⁵. Su doctrina levantó revuelo en ámbitos eclesiásticos⁶, que finalmente habría de canalizarse en la dura oposición que le ofreció Cirilo, patriarca de Alejandría.

2 Bibliografía general sobre el concilio de Efeso: JEDIN, H.: *Handbuch der Kirchengeschichte*. Vol. I, 1973. JACOBS, M.: *Die Reichskirche und ihre Dogmen. En Zugänge zur Kirchengeschichte 3*. Göttingen, 1987. CAMELOT, P. Th.: *Ephèse et Chalcedoine*. Paris, 1964. SCIPIONI, L.I.: *Nestorio e il concilio di Efeso*. Milano, 1974. Recientemente Ch. FRAISSE-COUÉ en *Histoire du Christianisme des origines à nos jours*. T. II: *Naissance d'une chrétiente (250-430)*. Dir. por Charles y Luce PIETRI. 1995. TEJA, R.: *La tragedia de Efeso (431): Herejía y poder en la Antigüedad tardía*. Universidad de Cantabria. Santander, 1995.

3 Las escuelas alejandrina y antioquena mantenían posiciones doctrinales de matización distinta respecto al problema teológico de las naturalezas de Cristo. Bibliografía sobre el tema: JACOBS, M.: o.c., 101-106. LIEBAERT, J.: *Christologie von der apostolischen Zeit bis zum Konzil von Chalkedon*. SCHMAUS, M., GRILLMEIER, A.: *Handbuch der Dogmengeschichte III*. Fasc. Ia Freiburg-Wien, 1965. GRILLMEIER, A.: *Der Christus=(Der Christus im Glauben der Kirche I*. Freiburg-Basel-Wien, 1982).

4 PO =(Patrologia Orientalis) IX, 532. LOOFS, F.: *Nestoriana, die Fragmente des Nestorius*. Halle, 1905. 165.

5 Así lo explica en su primera carta al papa Celestino: LOOFS, F.: *Nestoriana, die Fragmente des Nestorius*, Halle, 1905. 165; o ACO=(Acta Conciliorum Oecumenicorum. Ed. por E. Schwartz. Leipzig, 1936), I, II, 12-14. Bibliografía sobre la teología de Nestorio: D'ALES, A.: *Le dogme d'Ephèse*. Paris, 1931. Camelot, o.c. Scipioni, o.c. JOHNSON, D.W.: *Dictionary of Middle Ages* 9 (1987). 108-109 y 104-108. FERRARO, G.: «La dottrina cristologica del concilio di Efeso». *Civiltà Cattolica* 132,3 (1981). 105-117. GRILLMEIER, A.: «Das Skandalum oecumenicum des Nestorius in kirchlich-dogmatischer Sicht». *Scholastik* 36 (1961). 321-356. JOUASSARD, G.: «Le cas de Nestorius». *Revue d'Histoire ecclésiastique* 74 (1979). 346-398. LIEBAERT, J.: o.c. SCIPIONI, L.: *La controversia nestoriana*. Roma, 1977.

6 ACO, I, I, 1, 23-25; I, I, 11. NESTORIUS, LH =(Le Livre d'Héraclide de Damas. Trad. fr. F. Nau. Paris, 1910), II, 1, 193-194. LIBERATUS, *Breviarium=(Liberatus archidiacono ecclesiae Carthaginensis, Breviarium causae Nestorianum et Eutychianorum*. MPL=Migne Patrologia Latina, 68) IV.

Era obligatorio, según el prelado alejandrino, el reconocimiento de que la Unión Hipostática de las dos naturalezas se realiza con el acto del nacimiento, lo contrario significaría como afirmar la existencia de dos Cristos. Ello explicitaba la necesidad del título «madre de Dios» para María⁷. Si Nestorio había tenido dificultades al aclarar la forma de la Unión, Cirilo las tuvo al distinguir las naturalezas de Cristo, como más tarde se cristalizaría en la crítica que el patriarcado Oriental hizo de sus *Anatematismos*⁸. No obstante, en la extrema invectiva del patriarca alejandrino han de verse otras causas además, que poco tienen que ver con el credo⁹. Aunque en principio Cirilo había reaccionado exclusivamente contra las enseñanzas de Nestorio al explicar el dogma ortodoxo mediante una carta a los monjes alejandrinos, después, acusado ante el patriarca de Constantinopla y el emperador por un grupo de clérigos sometidos a su jurisdicción, queriendo evitar comparecer ante un posible sínodo convocado contra él por dicha razón, aprovechó la resonancia suscitada por las doctrinas de Nestorio para revertir la opinión pública contra él. Una vez que consiguió el apoyo de Roma se configuró en representante del Papa¹⁰ y aglutinó en torno a sí a gran parte del episcopado existente en la parte oriental del imperio.

No fue, precisamente, acuerdo lo que reinó en aquellos meses de verano-otoño del 431: Los asistentes al concilio, divididos en dos asambleas opuestas, a saber defensores de la causa nestoriana y partidarios de Cirilo, se excomulgaron unos a otros. Finalmente el emperador Teodosio II, tras haber intentado fracasadamente establecer la concordia, disolvió el concilio decantándose a favor de Cirilo. Los obispos orientales¹¹, contrarios a la decisión imperial, se separaron de la comunión con los cirilianos y marcharon a sus tierras.

Pero el cisma en la iglesia todavía habría de durar algunos años. Dado que en aquella época no se entendía política imperial sin política religiosa, puesto que, a juicio de la sociedad cristiano tardo-antigua, de la buena marcha en asuntos eclesiásticos dependía el bienestar del imperio, Teodosio II intervino de nuevo para lograr la unidad de la iglesia. Las negociaciones de paz se tomaron su tiempo y, desde que el patriarca Juan de Antioquía entrara en comunión con Cirilo en abril del 433¹², hasta que lo hicieran Teodoro de Ciro y el resto de obispos orientales, salvo una pequeña lista de nestorianos convencidos encabezada por Alejandro de Hierápolis, en

7 Bibliografía sobre la teología de Cirilo: las obras citadas para la doctrina de Nestorio en la p. 1, nota 2 y p. 2 nota 1. BARDY, G., *DHGE* (= *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique*) 13 (1953). 1169. LIEBAERT, J.: *La doctrine christologique de Cyrille d'Alexandrie avant la querelle nestorienne*. Lille, 1951. LIEBAERT, J.: «S. Cyrille d'Alexandrie et l'unique prosôpon du Christ aux origines de la controverse nestorienne». *Universitas. Mélanges de science religieuse*. Lille, 1977. 49-62. MANOIR H. du: *Dogme et spiritualite chez s. Cyrille d'Alexandrie*. Paris, 1944. IMHOF, P.: *Maria Theotokos bei Cyrill von Alexandrien*. München, 1981. SPEIGL, J.: «Anathematismen Kyrills von Alexandria». *Lexikon des Mittelalters* 1 (1978). 574-575.

8 Una vez celebrado el sínodo romano que condenara la doctrina de Nestorio y que el Papa confiriera a Cirilo poderes de representante suyo, este último convocó un sínodo en Alejandría que también condenó a Nestorio y escribió sus *Anatematismos* contra él; poco después envió las sentencias de los sínodos romano y alejandrino junto con los *Anatematismos* a Nestorio. Dicho escrito fue tachado por el patriarcado Oriental de contener ideas apolinaristas: De la crítica escrita se encargaron Teodoro de Ciro y Andrés de Samosata (LIBERATUS, *Breviarium*. IV. SPEIGL, J.: «Anathematismen Kyrills von Alexandria». *Lexikon des Mittelalters* 1 (1978). 574-575). GRILLMEIER, *Der Christus*, 692 y sig.

9 SCHWARTZ, E.: *Cyrrill* (= *Cyrrill und der Mönch Viktor*. Akademie der Wissenschaften in Wien. Philosophisch-historische Klasse. Sitzungsberichte, 208. Vol. 4. Abhandlung. Wien und Leipzig, 1928). 1-51.

10 ACO, I, 2, 5-6.

11 La asamblea de orientales fue la de los partidarios de Nestorio.

12 ACO, I, I, 7, 155-157.

el 435¹³, habían pasado prácticamente dos años. En agosto del 435¹⁴ está datado el decreto de condenación y exilio de Nestorio.

Gracias a la intervención imperial en parte, se había conseguido la unidad de la iglesia. Más, sin lugar a dudas, es en el viejo obispo de Berea, Acacio¹⁵, respetado tanto en Oriente como en Occidente, a quien Teodosio II hubiera pedido consejo, intervención y ayuda¹⁶, en quien hay que buscar a una de las figuras claves promotoras de este proceso de paz. El reconocimiento del que gozara Acacio queda puesto de relieve en el hecho de haber recibido una carta personal del emperador¹⁷, también dirigida a Simeón Estilita, personaje de gran audiencia en la época, pidiéndole que rogase a Dios por la unión de la iglesia, ahora que él se esforzaba por encontrar una vía de solución. Aludía con ello a la división de las asambleas en el concilio de Efeso.

Largos años al servicio de la iglesia, que incluyen su participación en el concilio de Constantinopla del año 381, habían valido a Acacio el mencionado prestigio. Sus relaciones con Roma, sin embargo, no habían sido siempre cordiales: El haber consagrado a Flaviano como patriarca de Antioquía, sin respetar el acuerdo que hubiera hecho Melecio con Paulino¹⁸, le valió la excomunión de Roma¹⁹. Más tarde, en el 391/392, la iglesia romana le indultó por el sínodo de Capua, sin que ello significase el reconocimiento a la consagración de Flaviano.

Un capítulo oscuro de su vida lo pone en contacto con la sede patriarcal de Alejandría, a saber, el haber cooperado con Teófilo de Alejandría en las intrigas que culminarían con la deposición de Juan Crisóstomo²⁰. Tras su muerte, sólo a instancias de Alejandro de Antioquía consintió en insertar el nombre de Juan en los dípticos²¹.

Iniciada la controversia entre Nestorio y Cirilo, este último intentó atraerlo a su favor, como se desprende de una carta dirigida a Acacio²². Tradicionalmente, se ha puesto esta carta en conexión con la actividad epistolar desarrollada por Cirilo para ganar adeptos en su querrela contra Nestorio. Dicha actividad hubo de haber tenido lugar tras el primer intercambio escrito entre Cirilo y Nestorio, concretamente después de la segunda carta de Cirilo a Nestorio datada

13 ACO, I, IV, 179-180; I, IV, 170-171; I, IV, 138-139; I, IV, 204-205.

14 ACO, I, I, 3, 67.

15 Sobre Acacio: ERMONI, DHGE 1 (1912), 215-217. BARDY: *Revue des Sciences religieuses* 18 (1938). 20-44. QUASTEN: *Patrology* III. Repr. Westminster, Md.: *Christian Classics*, 1986. 482. *Dizionario patristico e di Antichità cristiane*. Diretto da A. di Berardino. Vol. I (1983), 21.

16 El hecho ocurrió en abril del 432. El tribuno Aristolao le entregó la misiva imperial por la que lo instaba a mediar por la paz: ACO, I, I, 7, 146.

17 ACO, I, I, 1, 112.

18 La comunidad cristiana de Antioquía se hallaba dividida en tres grupos; los dos principales eran: los partidarios de Paulino y de Melecio. Acacio, que estaba de parte de Melecio, intervino sin mayor éxito en la búsqueda de una solución por la unión. Al morir Melecio, ordenó a Flaviano sin respetar el acuerdo que hubiera hecho Melecio con Paulino. Dicha ordenación mantuvo durante algunos años todavía el cisma en Antioquía. Bibliografía sobre el tema: *Dizionario patristico e di Antichità cristiana*. Diretto da A. di BERARDINO. Vol. I (1983), 1382 y 20. Vol. II (1983), 2206. JEDIN, H.: *Hanbuch der Kirchengeschichte*. Vol. I. Basel-Wien, 1973. 62 y ss.

19 *Dizionario patristico e di Antichità cristiana*. Diretto da A. di BERARDINO. Vol. I (1983), 20.

20 ALTANER, B.; STUIBER, A.: *Patrologie*. Freiburg 1978/1993. 322-323. PALLADIOS, *Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome*. T.I. VI-IX. Sources Chrétiennes, 341. 1988.

21 INOCENTII, Epist. (MPL, 20), XXI. El asunto de Juan Crisóstomo le supuso una nueva excomunión de Roma. En el 414 por intervención de Alejandro de Antioquía entró de nuevo en comunión con la silla romana. VENABLES, E., *Dictionary of Christian Biography* I (1967). 12-14.

22 ACO, I, I, 1, 98-99 (Versión latina en ACO, I, III, 38-39).

durante los primeros meses del 430. Tal hipótesis, que hay que retrotraer a Tillemont, tiene dos vertientes: Una de ellas²³ se fundamenta en el hecho de que Cirilo hubo de haber comenzado la extensión de su causa al exterior empezando por el Papa Celestino; la otra²⁴, la de autores que sitúan estos escritos en el espacio temporal al que he aludido, pero sin decantarse por que fuera el Papa el primer receptor de la correspondencia de Cirilo. Por contra, en la Historia de la iglesia dirigida por Fliche y Martin²⁵ se indica que Cirilo escribió a Acacio hacia el mismo tiempo que lo hiciera a los solitarios del desierto. A dicha propuesta, que no parece haber encontrado muchos seguidores²⁶, me adhiero. Mediante este trabajo pretendo fundamentar argumentalmente que Cirilo escribió, efectivamente, su misiva a Acacio después de haber escrito a los monjes.

En la citada carta al Papa Celestino²⁷, Cirilo expone en primer lugar la sucesión de hechos que, bajo su punto de vista, habría provocado el desentendimiento con Nestorio; una relación que se repite en toda su correspondencia de carácter propagandístico, a efectos de la causa nestoriana. Asimismo adjunta al Papa el material traducido de que disponía y que incluía, naturalmente, el intercambio epistolar habido con Nestorio hasta el momento de redacción de la presente a Celestino. Como última carta aparece en el dossier la segunda que había dirigido a Nestorio. Esta carta se encuentra datada en las actas del concilio de Calcedonia (451) en el mes de *Mechir* (=26 de enero-24 de febrero), *Indiccion* 13 (=430)²⁸. Dado que, con la sola excepción de la carta que Cirilo dirigió a Acacio, las restantes atribuidas a esa actividad epistolar²⁹ mencionan la carta a Celestino y su respuesta con el juicio del sínodo romano condenando la doctrina de Nestorio, resulta evidente la datación de las mismas tras la carta a Celestino.

Sobre la fechación de la carta de Cirilo a Acacio comenta Tillemont³⁰:

23 AMANN, DTC=(*Dictionnaire de Théologie Catholique*) 11 (1931), 104: sostiene que Cirilo habría enviado mediante un mismo correo las cartas de Celestino a Nestorio, Juvenal de Jerusalén y Juan de Antioquía, junto con las suyas propias dirigidas a estos dignatarios y otra a Acacio de Berea. BARDY, G.: *Revue des Sciences Religieuses*. 18 (1938), 20-21: envía a Tillemont al tratar la cuestión de la datación de la carta de Cirilo a Acacio.

24 En esta línea hay que citar a DUCHESNE, L. *Histoire ancienne de l'Eglise*. III. Paris, 1929. 339-340. CAMELOT, P. Th.: *Ephèse et Chalcedoine*. Paris, 1964. 46-47. BAUS, K.; EWIG, E.: «Die Reichskirche nach Konstantin dem Großen». En *Handbuch der Kirchengeschichte* dir. por JEDIN, H.: T. II. 106-107. SCIPIONI, L.I.: *Nestorio e il concilio di Efeso*. Milano, 1974. 139. L. R. WICKHAM en su introducción a *Cyril of Alexandria select Letters*. Oxford, Clarendon Press, 1983. p. XXI. HARDY, E. R.: «Cyrillus von Alexandrien (ca 380-444)». *Theol. Realenzykl.* 8 (1981). 254-260. HEFELE-LECLERQ, Ch.-J.: *Histoire des Conciles*. T. II. Paris, 1908. 255-256, mantiene que fue después de la segunda carta de Nestorio a Cirilo, cuando Cirilo se decide por escribir a la familia imperial y a muchos obispos griegos y orientales, especialmente a Acacio de Berea.

25 *Histoire de l'Eglise*. Publ. bajo la dir. de FLICHE, A. y MARTIN, V.: T. 4. 1948. 170-174.

26 Recientemente Ch. FRAISSE-COUÉ en *Histoire du Christianisme des origines à nos jours. T.II: Naissance d'une chrétiente (250-430)*. Dir. por Charles y Luce Pietri. 1995. 583-584, se mantiene en esta opinión de fechar la carta más temprano, aunque, a su parecer, ésta debió haberse escrito después de la primera carta de Celestino a Cirilo pidiendo información sobre Nestorio.

27 ACO, I, I, 5, 10-12.

28 ACO, II, I, 104. L. R. WICKHAM, *Cyril of Alexandria select Letters*. Oxford, Clarendon Press, 1983. p. XXI.

29 Carta a Juan de Antioquía: ACO, I, I, 1, 92-93; Carta a Juvenal de Jerusalén: ACO, I, I, 1, 96-98; Carta a los monjes de Constantinopla: MPG=(*Migne Patrologia graeca*) 77, 127-128; La carta dirigida al clero y al pueblo constantinopolitano tiene como finalidad comunicar la sentencia romana: ACO, I, I, 1, 113-114.

30 TILLEMONT, M. Lenain: *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*. T. XIV. Paris, 1709. 757-758.

«On ne peut pas mettre la lettre 12^e de S. Cyrille à Acace, avant la 9^e à Celestin, puisque Celestin est le premier Evesque à qui il ait écrit contre Nestorius. On ne peut pas dire aussi que c'est fut après la response de Celestin, puisqu'il ne parle point à Acace du jugement rendu à Rome».

Con las palabras de la última línea pone Tillemont de manifiesto la importancia que una respuesta positiva del Vaticano suponía: si Cirilo hubiese contado con ella, la habría hecho saber a Acacio.

Sin embargo, la mencionada carta de Cirilo a Celestino no parece haber constituido la primera puesta en contacto de ambos prelados. En su primera carta a Nestorio³¹, escribe Cirilo haber recibido una carta de Celestino en la que le comentaba la ofensa que había sentido al recibir material escrito de Nestorio, donde quedaban expuestas sus ideas doctrinales:

«(δεῖ με γὰρ βουλευσασθαι μετὰ τῆς σῆς θεοσεβείας), μηνύοντος, τοῦ εὐλαβεστάτου καὶ θεοσεβεστάτου τῆς Ῥωμαίων ἐπισκόπου Κελεστίνου, καὶ τῶν σὺν αὐτῷ θεοφιλεστάτων ἐπισκόπων περὶ τῶν ἀπενεχθέντων οὐκ οἶδ ὅπως ἐκεῖ χαρτίων, πότερόν ποτε τῆς σῆς θεοσεβείας, ἢ μὴ. Γράφουσι γὰρ ὡς πάνυ σκανδαλισθέντες.»

De otra parte, contamos con la respuesta de Acacio³². Que ésta debió haber tenido lugar antes de que se hubiera celebrado el sínodo romano y de que Juan, patriarca de Antioquía, recibiera la misiva de Cirilo comunicándole la sentencia romana, lo demuestra el hecho de que en la misma Acacio no se refiera al tema. Contrariamente no habría mencionado Acacio en su carta tan libremente como lo hizo, haciendo uso de ello como argumento frente al patriarca alejandrino, a la cantidad de gente, clérigos y laicos, que llegados a Antioquía de Constantinopla sostenían las doctrinas de Nestorio por ortodoxas y conformes al credo niceno. Sin embargo, parece bien posible que dicha carta tomara curso tras el envío de la carta de Cirilo a Celestino, ya que en ella se hace eco indirectamente de Roma al referirse a la relación entre Paulino y los occidentales. Además Acacio le recomienda luchar por la ortodoxia pero actuando con benevolencia, lo que implica la actitud expectante del que no las tiene todas consigo. Resulta también significativa la cita final que hace de S. Pablo³³ en su segunda carta a los corintios:

«..ἐάν γὰρ θέλω χρήσασθαι τῇ ἐξουσίᾳ, ἢ ἔδωκεν ἡμῖν ὁ θεος εἰ οἰκοδομῆν καὶ οὐκ εἰς καθαίρεσιν, οὐκ αἰσχυνθήσομαι».

La acusación velada dirigida a Cirilo, al citar al apóstol diciendo no me veré confundido con la potestad que Dios nos dio para edificar y no para destruir, bien podría reflejar el recrudecimiento de la invectiva de Cirilo contra Nestorio manifiesto en su respuesta a la silla romana. En dicha carta dice también Acacio haber leído su carta a Juan. Tal hecho significaría que la carta

31 ACO, I, I, 1, 23-25.

32 ACO, I, I, 1, 99-100.

33 TILLEMONT: o.c., 757-758, se pone en contra de la opinión, según la cual esta alusión se referiría al poder que Cirilo había recibido de Roma, tras la respuesta de Celestino. Para este autor la carta habría que datarla antes del sínodo romano.

de Cirilo fue analizada por los obispos orientales en detalle y que Acacio, un hombre por aquellos años de unos 100 años, se tomó tiempo para redactarla con reflexión. Volviendo a la carta que Cirilo dirigió a Acacio: Si tanto ésta como la respuesta de Acacio se hubieran dado, como se ha pretendido, tras la carta de Cirilo a Celestino, aunque antes del sínodo romano, entre la primavera/verano del 430 y agosto del 430, dicho intercambio epistolar habría ocurrido en un plazo realmente corto de tiempo que bien poco reflejaría la precaución con que Acacio parece tratar el problema en su carta. Por otra parte, la alusión indirecta a Roma en la carta de Acacio nos muestra de nuevo el peso de la silla romana, cuya ausencia vemos en la carta de Cirilo a Acacio.

¿Cómo explicar, pues, que Cirilo no se hubiese referido, en la carta destinada a Acacio, a la carta del prelado romano ni a su posterior intercambio epistolar con el mismo? El no haberlo hecho, de haber tenido lugar, hubiera supuesto perder una oportunidad única de presionar al viejo obispo en su querrela contra Nestorio. Sobre todo si se tiene presente que Acacio ya había tenido dificultades con la silla romana, cuya importancia pone él ya de manifiesto en su respuesta a Cirilo.

En su misiva a Acacio incluye Cirilo una relación de lo acontecido en Constantinopla y Alejandría, así como una aclaración dogmática de la fe ortodoxa, apoyándose en los Santos Padres, que condenaba las ideas difundidas por Nestorio. En dicha carta se refiere a los sermones de Nestorio y Doroteo de Marcianópolis en Constantinopla, a la confusión producida en ámbitos monacales alejandrinos consecuencia de la difusión de la doctrina de Nestorio, a su necesidad de explicar mediante una carta la fe ortodoxa a los monjes, a la ira, en fin, con que Nestorio habría acogido la propagación de su carta al monacato alejandrino en Constantinopla, en razón a lo cual reaccionaba vengativamente, escuchando las calumnias que sobre él divulgaban sus delatores. En ningún momento alude, sin embargo, a la correspondencia mantenida con Nestorio.

Si se compara esta carta con el resto de escritos cirilianos cuya producción ha sido datada en los tres primeros tercios del 430 y explicada como actividad de Cirilo dirigida a extender su problema al exterior en busca de apoyo, nos encontramos con que en esas cartas Cirilo sí refiere su intercambio epistolar con Nestorio. Mención aparte constituyen los tratados sobre la rectitud de la fe destinados a la familia imperial, que más adelante analizo. Dichas cartas las envió Cirilo a Celestino de Roma, en primer lugar, a Juan de Antioquía, Juvenal de Jerusalén o a los monjes de Constantinopla, más tarde. Estas últimas fueron redactadas, efectivamente, tras el acuse de recibo por parte de Cirilo de la carta de Celestino, comunicándole el juicio del sínodo romano del 11 de agosto del 430, y mediante la que se le confería la función de representante del Papa y del propio sínodo romano en el asunto de Nestorio. Todas ellas presentan una estructura homogénea a la de Celestino y tienen como finalidad propagar la sentencia romana, que Cirilo da a conocer como justo desenlace contra la germinación de una doctrina herética. Más exhaustivas las cartas a Juan de Antioquía o a Juvenal, que la dirigida a los monjes, lo que es natural tratándose aquéllos de príncipes eclesiásticos, tienen, como la destinada al prelado romano, carácter de informes. Cirilo pretendía informar sobre lo acontecido, de los hechos que habían desencadenado finalmente la decisión de Roma y la suya propia al apartarse de la comunión con Nestorio. Por ello resultaba esencial exponer los puntos de disidencia con el credo de Nestorio. En este sentido se imponía introducir una alusión a su correspondencia con el patriarca de Constantinopla, y en esto hay que ver dos motivaciones, a mi modo de ver: en primer lugar la cuestión dogmática, puesto que Cirilo había incluido en sus cartas a Nestorio aclaraciones sobre

el dogma verdadero. A este respecto, era especialmente importante la segunda, posteriormente llamada «dogmática»³⁴ y leída, como he indicado anteriormente, en las actas del concilio de Calcedonia. En segundo lugar, la cuestión política y personal, ya que Cirilo había de convencer a sus colegas en el episcopado sobre sus intenciones, desprovistas de venganza. Quería poner de relieve que, antes de haber llevado el asunto al extremo de escribir a Celestino y propagar la herejía de Nestorio, había intentado dialogar con éste y atraerlo al buen redil. Estas razones explican la necesidad de tal mención tanto en la carta a Celestino, Juan, Juvenal, o a los monjes, como en cualquier otra que hubiere sido escrita con dicha finalidad informática-propagandística, si la misma fuera posible datarla tras el intercambio entre Cirilo y Nestorio. Sin embargo, como ya he comentado, la carta enviada a Acacio carece de dicha alusión.

Al emperador Teodosio II, a las princesas Arcadia y Marina, y a Pulqueria y Eudoxia, hermana y esposa del emperador, dirigió Cirilo *Tratados sobre la fe ortodoxa*³⁵. La función plenamente dogmática de estos escritos explica el hecho de que Cirilo evite exposiciones fácticas, llegando incluso a omitir alusiones nominales relacionadas con el problema. Ni siquiera el nombre de Nestorio aparece mencionado en ninguna parte³⁶.

Por su estructura, la carta que Cirilo destinó a Acacio es también un informe y, desde este punto de vista, hay que ponerla en conexión con esas otras cartas, de las que he hecho referencia. Cirilo informa a Acacio sobre lo acontecido, a ello he aludido anteriormente, hasta el momento de expedición de la carta. Si en dicho momento ya hubiera tenido lugar su correspondencia con Nestorio y con Celestino, pienso que, sin duda alguna, la habría incluido en su informe. Particularmente, si se tiene presente que la carta a Acacio es exactamente igual de precisa en su exposición que la enviada al mismo Celestino.

Finalmente me referiré a un fragmento contenido en la carta a Celestino que pudiera poner en entredicho la conclusión que, de lo expuesto, forzosamente se desprende, a saber, que Acacio fuera el primer obispo al que se dirigiera Cirilo y que esto sucediera antes de establecerse conexión alguna con la silla romana. Al comienzo de este escrito dice el prelado alejandrino no haber escrito ni a él ni a otros conministros en el episcopado acerca de Nestorio:

«Ἐσίγων μὲν οὖν παρωχηκότα καιρόν· καὶ οὐδὲν ὄλως οὔτε πρὸς τὴν σὴν θεοσέβειαν γέγραφα περὶ τοῦ νῦν ὄντος ἐν Κωνσταντινουπόλει, καὶ τὴν Ἐκκλησίαν διέποντος, οὔτε μὴν πρὸς ἕτερον τῶν συλλειτουργῶν, τὸ ἐν τούτοις προπετὲς οὐκ ἔξω μώμου κείσθαι πιστεύων»³⁷.

Este parrafito constituye una pieza clave para los defensores de la hipótesis, según la cual Cirilo habría escrito al Papa en primer lugar. A mi parecer, los argumentos que he señalado

34 Esta carta, leída en la primera sesión del concilio de Efeso y sometida a voto, fue tomada ya en este concilio como expresión del credo niceno (Grillmeier, *Der Christus*, 690).

35 Al emperador: ACO, I, I, 1, 42-72; a la emperatriz y princesas: ACO, I, I, 5, 26-61; ACO, I, I, 5, 62-118.

36 Estos tratados pudieron haber sido escritos una vez que Nestorio, en su respuesta a la segunda carta de Cirilo escrita hacia el 15 de junio del 430, (la carta aparece datada en la *Collectio Casinensis*: ACO, I, III, 26: «scripta est mense Iunio Indictione tertia decima») dice sentirse apoyado por el emperador (WEISCHER en la introducción a *Cyrill von Alexandrien, Über den rechten Glauben. Memorandum an den Kaiser. Drei Briefe. Erklärung des Glaubensbekenntnisses*. Trad. alem. O. BARDENHEWER. Revisado por B.M. WEISCHER. *Schriften der Kirchenväter* 8. München, 1984).

37 ACO, I, I, 5, 10.

anteriormente evidencian con suficiente claridad, que Cirilo no se está refiriendo con esas palabras a que Celestino fuera el primer obispo con quien mantenía correspondencia escrita por causa de Nestorio. Adjunto a la carta le envió todo el material disponible que tenía sobre el patriarca constantinopolitano traducido, así como un florilegio de citas de los Santos Padres dirigido a condenar la doctrina de Nestorio³⁸. Es a ese material al que está aludiendo cuando dice no haber escrito acerca de aquél que gobierna la iglesia de Constantinopla. No de otra forma podría entenderse entonces, que en la misma carta a Celestino mencione el descontento de los obispos de Oriente y, especialmente, de los de Macedonia. Una referencia que implicaba conexión sobre el tema con los mismos. De otra parte, en su respuesta Celestino hace uso del vocablo γραφεντα para designar los escritos recibidos de Cirilo, mientras que líneas arriba usa la palabra γραμματα para mencionar la carta en concreto de Cirilo. Igualmente hay que destacar que Cirilo utilice en dicho párrafo la expresión γεγραφα περι τοῦ νῦν ὄντο, ἐν Κωνσταντινουπόλει, en lugar de referirse al asunto con otros giros, dónde quedase explícitamente claro el envío de cartas a través de vocablos más elocuentes como γραμμα, si realmente quisiera significar una correspondencia epistolar mediante la misma.

A modo de conclusión decir que la carta dirigida por Cirilo a Acacio no debe ser datada como parte de la actividad propagandístico-literaria ciriliana habida tras la carta de Cirilo a Celestino, tampoco habría que situarla con posterioridad a la primera carta de Celestino a Cirilo pidiendo información sobre Nestorio y al comienzo de la correspondencia del patriarca alejandrino con este último. Su carácter informativo la constituye en el primer intento de Cirilo por buscar aliados. Dicho despliegue informativo es el que también encontramos en la carta a Celestino o posteriores, con la diferencia de que en estos escritos el patriarca alejandrino alude a hechos como la correspondencia con Celestino o la tenida con Nestorio, que en la carta a Acacio omite. Sería mucha casualidad pensar, como ya he explicado extensamente, que se trata de una omisión voluntaria. Desde mi punto de vista, se impone al contrario una consecuencia absolutamente lógica, que Cirilo no informa a Acacio sobre lo que todavía no había ocurrido.

Ante el problema de por qué y cuándo decide Cirilo buscar apoyo en el exterior, hay que retroceder a los años que precedieron al concilio de Efeso, tras la consagración de Nestorio como patriarca de Constantinopla el 10.04.428³⁹. La atmósfera discordante que habían provocado en el seno de la iglesia constantinopolitana los sermones de Nestorio y sus partidarios contra el título de Madre de Dios para María, queda reflejada tanto en las fuentes ortodoxas como en las nestorianas⁴⁰. El mismo Nestorio relaciona esta situación con la propaganda negativa que los legados de Cirilo, en comunión con él, hacían en Constantinopla⁴¹. La propagación de las doctrinas de Nestorio en Egipto debió haber suscitado disensiones dogmáticas en ámbitos monacales, que motivaron la intervención de Cirilo. Muy probablemente, obedece dicha intervención a causas puramente dogmáticas: Conocemos las dificultades que Teófilo, tío de Cirilo, había tenido con los monjes de Nitria por los adeptos a la cuestión origenista⁴². Fue entre los

38 ACO, I, I, 5, 12.

39 SÓCRATES: *HE (Historia Ecclesiastica)* (MPG, 67). VII, 29. BRIÈRE: *Revue de l'Orient Chrétien* 15, 18-19.

40 SÓCRATES: *HE VII*, 32. *Liberatus, Breviarium IV*. EVAGRIUS: *HE (Evagrius Scholasticus, The ecclesiastical history of Evagrius with the Scholia)*. Edited with introduction critical notes and indices by J. Bidez, L. Parmentier. London, 1898) I, 2. PO XIII, 299. PO IX, 531-536.

41 NESTORIUS: LH, I, 2, 152-153.

42 BARTELINK, *Alexandrina: Mélanges offerts au P. Mondésert*. Paris, 1987. 374-376.

monjes que habitaban las regiones de Mareotis y Nitria en las cercanías de Alejandría, donde las predicaciones de Nestorio hallaron terreno abonable⁴³. Sin duda, con la experiencia de su tío, Cirilo hubo de haberse alarmado, de ahí el origen de su carta a los monjes hacia la Pascua del 429⁴⁴, en la que, como ya he señalado, hay que ver intenciones doctrinales. Entre tanto, probablemente antes de que se diera el envío y difusión de la carta de Cirilo a los monjes, un grupo de clérigos, descontentos con Cirilo, marcharon a Constantinopla y acusaron a Cirilo ante el emperador y Nestorio⁴⁵. Sabemos de los problemas que Cirilo había tenido con el poder civil; ellos lo situarían en un halo de desconfianza frente al emperador. No podía, por tanto, arriesgar la convocatoria de un sínodo en Constantinopla con Nestorio en la presidencia, que enjuiciara su caso y del que no podría quizás salir inocente, dada la gravedad de las acusaciones. Al tanto de los descontentos y tumultos que las predicaciones de Nestorio habían ocasionado en Constantinopla encontró una salida: trasladar la culpabilidad al bando contrario. En primer lugar, organizó la difusión de su carta a los monjes en Constantinopla cuyos resultados fueron inminentes. El siguiente paso fue escribir a Acacio de Berea: Nestorio contaba con el apoyo imperial y Cirilo necesitaba también ganar influencias de calibre. Ya me he referido al respeto que la iglesia oriental, particularmente, granjeaba al viejo obispo y de la influencia espiritual que tenía sobre el emperador. De otra parte, el caso de Juan Crisóstomo había unido a Acacio con la iglesia alejandrina. Por tanto, ¿qué mejor aliado que la silla de Berea, sufragania del Patriarcado oriental, donde Nestorio se hubiera educado, y rica en influencias por el carisma de su obispo entonces? Pero el obispo no reaccionó a satisfacción de Cirilo. Su respuesta se hizo de esperar, según he indicado. La carta de Celestino, a quien Nestorio ya hubiera escrito, proporcionó a Cirilo el respaldo buscado, y, en consecuencia, escribió su primera carta a Nestorio; recordemos que fue en esa primera carta, escrita hacia junio del 429, en la que mencionaba al patriarca constantinopolitano haber recibido una carta de Celestino, haciéndose con ello eco del apoyo encontrado.

43 SCHWARTZ: Cyrill. 5.

44 ACO, I, I, 1, 10-23. Scipioni, L.I.: *Nestorio e il concilio di Efeso*. Milano, 1974. 94.

45 Sobre los acusadores de Cirilo: Schwartz, Cyrill. Conocemos la autoridad de que gozaban los «papas» alejandrinos sobre la iglesia egipcia, por eso es probable relacionar la marcha de estos clérigos con el momento de la confusión, cuando las doctrinas nestorianas se infiltraban en medios monacales alejandrinos, antes de la intervención de Cirilo al respecto.